

## Reseña de la sesión del 19 de febrero de 2013

Intervinieron Vicente Palomera e Iván Ruiz. Moderó Neus Carbonell.

### Reseña realizada por Mario Izcovich

Asistimos a una sesión con dos intervenciones que un principio parecían desconectadas una de la otra, sin embargo, el debate nos permitió encontrar los puntos que tenían en común que no era otra cosa que la forma de abordar la cuestión a partir del *después del Edipo*, no pensada como una cuestión temporal en el que después podría suponer, sino a partir de una lógica distinta y una lectura apoyada en la última enseñanza de Lacan.

La presentación de Iván Ruiz giró en torno a la cuestión del autismo tomando como índice una experiencia con niños autistas realizada con la Asociación TEAdir. Se trata de un taller que se realiza una vez a la semana durante dos horas.

Iván Ruiz se pregunta y nos pregunta:... “¿Cómo puede un sujeto ubicarse en el lazo social si su posición es externa a él? “¿Cuál es el discurso que conviene en una institución que acoja a sujetos que no se han instituido previamente en él? En efecto, para el psicótico y el autista se trata de entrada de la institución previa en el discurso”.

Ruiz, siguiendo a Lacan, señala que el sujeto autista está fuera del discurso pero está en el lenguaje. Se pregunta: “¿Qué institución podemos proponer desde el psicoanálisis? La experiencia, y luego la viñeta, que nos presentó, se orientan por la *práctica entre varios*.

“La apuesta, señala Ruiz, es la de inventar modalidades que permitan hacerse *partenaire* del sujeto y que anuden el Otro de la palabra con el Otro del lenguaje, excluyendo el goce, que siempre está en exceso”.

Citó a Di Ciaccia cuando señala que la *práctica entre varios* es un *bricolage* que sirve para cubrir los agujeros de la estructura y permite al sujeto autista decir no al Otro del goce mortífero y sí al Otro de la cadena significante. Para luego añadir: “no existe una pretensión concreta sobre lo que se espera de cada niño, pero sí una oferta para su inscripción en la cadena significante”.

Ruiz se apoyó en una viñeta de un niño de cuatro años que asiste al taller. Y señaló que la experiencia busca prescindir del marco educativo como tal. En cambio, señaló: “Y no será sino en las exigencias que el caso impone donde podrán encontrarse los modos de *forzar dulcemente* al sujeto a entrar en el campo de la palabra, en la posibilidad del encuentro, y en el esbozo de un lugar para el llamado y la demanda.

Vicente Palomera a partir del artículo de S. Freud de 1913 “Dos mentiras infantiles” introdujo una relectura de la viñeta de Freud desde la perspectiva del después del Edipo. Vimos con Palomera como hay dos interpretaciones posibles. La interpretación desde el Edipo, que en este caso pone la cuestión de la culpabilidad y el amor al padre en el centro y la interpretación del *después del Edipo*, relectura de lo dicho por Freud a partir de la homofonía *Eis* (hielo) - *Kreis* (círculo) - *Glace* (helado) - *Glas* (vidrio) que conecta con el síntoma de la mujer adulta, que no es otro que temor angustioso a los fragmentos de vidrio.

El animado debate giró en torno a dos cuestiones que nos interpelan y en relación al Segundo Congreso de la Eurofederación. El sintagma *después del Edipo* y que es para el psicoanálisis una institución en la actualidad.

Así como el Padre ya no es más lo que era, las instituciones *después del Edipo* tampoco ya no son lo que eran. En las instituciones del tiempo del Edipo había una respuesta establecida, en cambio en este después del Edipo se trabaja sin la buena respuesta. Hay algo a inventar en cada caso. Los practicantes analizantes lo están como sujetos de la experiencia, así el saber queda suspendido.

Finalmente se discutió acerca de la posición del analista. De un lado el analista que se presta a algo y del otro se propone, como posición en relación a los autistas, la expresión *forzar dulcemente* que se plantea como una paradoja. Ciertamente el forzamiento existe siempre, por ejemplo cuando en el dispositivo del análisis se le pide a un paciente que asocie libremente. Su lado paradójico señala precisamente que toca algo del fantasma del analista.